

«Los antiguos regímenes de Europa eran sociedades civiles y políticas con poderes, tradiciones, costumbres y convenciones bien claros... La sociedad civil del antiguo orden estaban formada ante todo por una economía campesina y una sociedad rural dominadas por noblezas hereditarias y privilegiadas... De hecho, la sociedad política era la piedra angular de aquella sociedad agraria de estamentos. En todas partes adoptaba la forma de sistemas absolutistas de autoridad con diferentes grados de ilustración y encabezados por monarcas autoritarios... La Iglesia era otro componente y columna vital del «Ancien Régime». Estrechamente vinculada tanto a la corona como a la nobleza, tenía, al igual que ellas, sus raíces en la tierra, que era su principal fuente de ingresos. El alto clero tenía un origen social distinguido, ejercía una vasta influencia y gozaba de importantes exenciones fiscales y jurídicas... y del cuasimonopolio de la enseñanza y de los servicios sociales».

A. J. Mayer: *La persistencia del Antiguo Régimen, Alianza, 1984. 17-18.*

Actividades

1. Comenta los conceptos “economía campesina”, “pobreza hereditaria”, “sistemas absolutistas” y “estamentos”.
2. ¿Por qué era tan importante la Iglesia en el Antiguo Régimen?
3. ¿Qué consecuencias tendría para la Iglesia el control de la enseñanza? Razona tu respuesta.

«En consecuencia, siempre que cierto número de hombres se unen en sociedad renunciando cada uno de ellos al poder de ejecutar la ley natural, cediéndola a la comunidad, entonces y sólo entonces se constituye una comunidad política o civil. Este hecho se produce siempre que cierto número de hombres que vivían en estado de naturaleza se asocian para formar un cuerpo político, sometido a un gobierno supremo, o cuando alguien se adhiere y se incorpora a cualquier gobierno ya constituido. Por este hecho autoriza a la sociedad o, lo que es lo mismo, a su poder legislativo para hacer leyes en su nombre según convenga al bien público o a la sociedad, y para ejecutarlas siempre que se requiera su propia existencia (como si se tratase de decisiones suyas). Eso es lo que saca al hombre de un estado de naturaleza y lo coloca dentro de una sociedad civil...»

Resulta, pues, evidente que la monarquía absoluta, a la que ciertas personas consideran como el único gobierno del mundo, es en realidad incompatible con la sociedad civil, y por ello no puede ni siquiera considerarse como una forma de poder civil... Al partirse del supuesto de que ese príncipe absoluto reúne en sí mismo el poder legislativo y el poder ejecutivo sin participación de nadie, no existe juez ni manera de apelar a nadie capaz de decidir con justicia e imparcialidad y con autoridad para sentencia, o que pueda remediar o compensar cualquier atropello o daño que ese príncipe haya causado, por sí mismo o por orden suya... Allí donde existen dos hombres que carecen de una ley fija y de un juez común al que apelar en este mundo, para que decida en las disputas sobre derecho que surjan entre ellos, los tales hombres siguen viviendo en estado de naturaleza y bajo todos los inconvenientes del mismo (...).

Siendo la alta finalidad de los hombres al entrar en sociedad el disfrute de sus propiedades en paz y seguridad, y constituyendo las leyes establecidas en esa sociedad el magno instrumento y medio para conseguirla, la ley primera y fundamental de todas las comunidades políticas es la del establecimiento del poder legislativo...

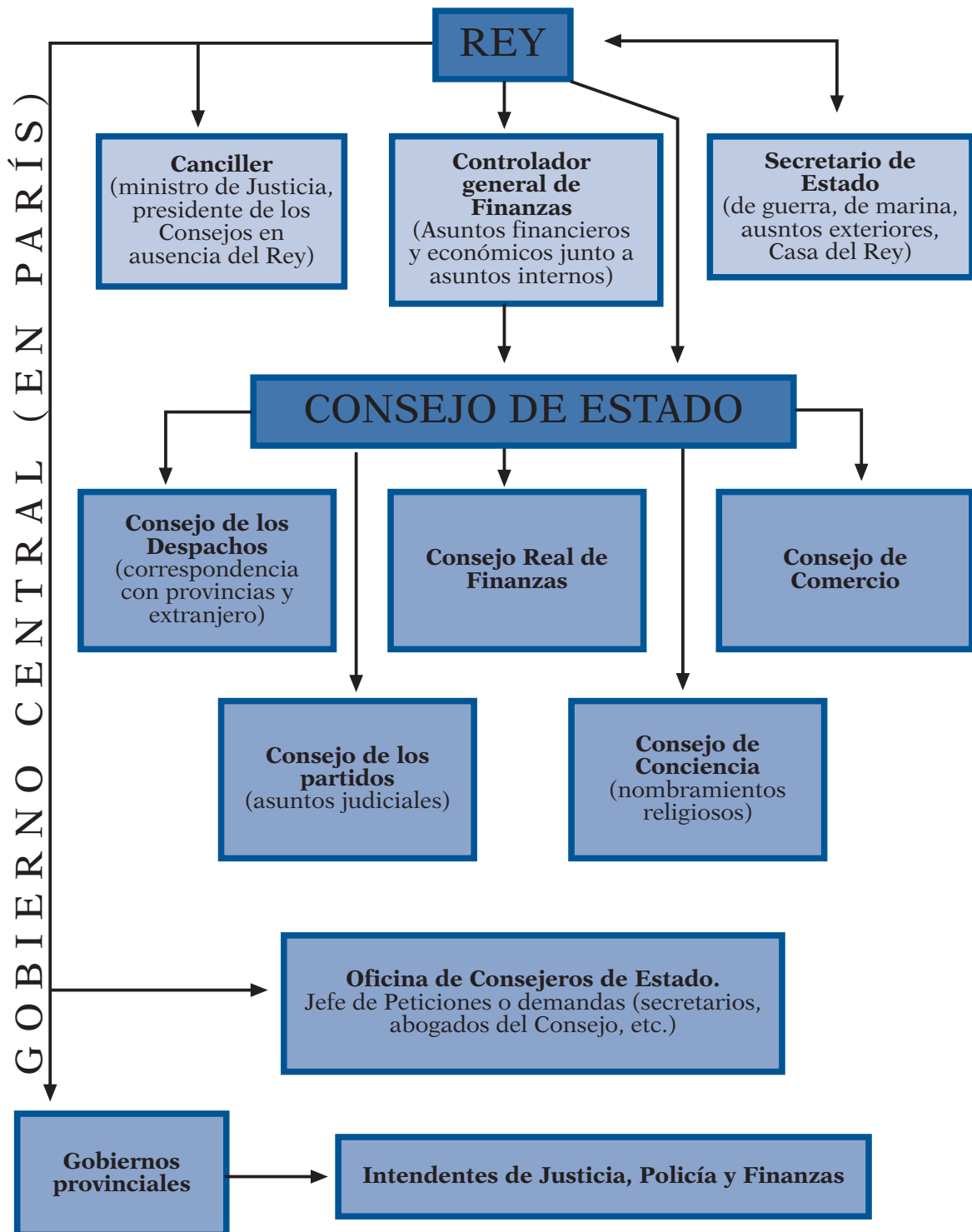
Ahora bien: el poder legislativo supremo, lo mismo cuando lo es por muchas, lo mismo si es ejercitado de una manera interrumpida que si lo es únicamente a intervalos, permanece, a pesar de que sea el supremo poder de cualquier Estado, sometido a las restricciones siguientes..., cualquiera que sea su forma de gobierno: 1º Tiene que gobernar de acuerdo con las leyes establecidas y promulgadas en casos particulares, y tendrán que ser idénticas para el rico y para el pobre. 2º Tales leyes no tendrán otra finalidad, en el último término, que el bien del pueblo. 3º No se deberán percibir impuestos sobre los bienes del pueblo sin el consentimiento de éste, que lo dará directamente por medio de sus representantes. 4º El poder legislativo no debe ni puede transferir la facultad de hacer las leyes a ninguna otra persona, porque tiene que dejarla allí donde el pueblo la situó.

J. Locke: Dos tratados sobre el gobierno civil (1690).

Actividades

1. ¿Cuándo se crea la comunidad política o civil, según Locke?
2. ¿Qué opinión tenía Locke sobre la monarquía absoluta?
3. ¿Qué es el poder legislativo y ejecutivo?
4. ¿Qué consecuencias se derivan de que las leyes debieran ser idénticas para el rico y para el pobre?
5. ¿Qué consecuencias se deducen de que los impuestos tienen que ser aprobados por el pueblo y sus representantes?
6. Explica la importancia del pensamiento de Locke en el Antiguo Régimen.

EL FUNCIONAMIENTO DE LA MONARQUÍA ABSOLUTA EN FRANCIA



Actividades

1. Explica la diferencia entre gobierno central y gobiernos provinciales.
2. ¿Cómo ejercía el rey el control del gobierno? Razona tu respuesta.
3. ¿cuáles eran los cargos más importantes en Francia de la administración social?
4. Busca información sobre qué eran los intendentes.

La crítica de la institución monárquica

El rey de Francia es viejo, y no hay ejemplo en nuestros anales de monarca que tanto tiempo haya reinado. Dicen que posee en supremo grado el talento de hacer que le obedezcan; por las mismas reglas gobierna su familia, su palacio y su Estado, y muchas veces le han oído decir que el Gobierno que más le gusta en el mundo es el de los turcos o el de nuestro augusto sultán: en tanto aprecia la política oriental.

He estudiado su carácter y he hallado en él contradicciones que no puedo conciliar; por ejemplo, tiene un ministro de diez y ocho años y una dama de ochenta, es adicto a su religión y no puede sufrir a los que dicen que es necesario guardar sus mandamientos; huye del tráfico de las ciudades, se deja ver poco y de la mañana a la noche sólo se ocupa en que hablen de él, le gustan los trofeos y las victorias, y le asusta tanto un buen general a la cabeza de sus ejércitos, como debiera temblar de verle a la de los enemigos. Creo que a él sólo le haya sucedido ser dueño de más riquezas de cuantas podía esperar un príncipe, y gemir agotado de una prueba que en un mero particular es intolerable. Se complace en remunerar a sus servidores, pero con tanta largueza premia la oficiosidad, o más bien la ociosidad de los palaciegos como las campañas más penosas de sus capitanes: a veces el que le desviste o le da la servilleta cuando se sienta en la mesa, es preferido a quien le ha conquistado fortalezas enemigas o ganado batallas campales. Piensa que no debe ponerse coto a la grandeza de un soberano en la distribución de gracias, y sin averiguar si es sujeto de mérito al que llena de bienes cree que lo será porque él haya escogido, de suerte que le han visto señalar una corta pensión a uno que había huido dos leguas, y dar uno de sus principales gobiernos a otro que había huido cuatro.

Es magnífico, especialmente en sus edificios, y tiene más estatuas en los jardines de su palacio que vecinos en una ciudad populosa. Su guardia es tan crecida como la del príncipe a cuya presencia se humillan todos los tronos: tan numeroso su ejército, tan vastos sus medios y tan inagotable su erario

De París a 7 de la luna de Maharran, 1713.

MONTESQUIEU, barón de: *Cartas persas* (1721).

Actividades

1. ¿A qué rey francés se refiere Montesquieu en sus “cartas persas”?
2. Explica qué crítica Montesquieu de la monarquía absoluta y cuáles son sus principales contradicciones.
3. ¿Por qué el barón de Montesquieu utilizará a un extranjero persa para realizar esas críticas?

El pueblo, según la Enciclopedia (1751)

Antaño, en Francia, el pueblo era considerado la parte más útil, la más preciosa y, por consiguiente, la más respetable de la nación. Entonces se creía que el pueblo podía ocupar un lugar en los Estados generales y los parlamentos del reino hacían razón común de la del pueblo y de la suya propia. Las ideas han cambiado, y ahora hasta la clase de hombres que ha de formar el pueblo se reduce cada día más.

Antaño era el pueblo el estado general de la nación, simplemente opuesto a los grandes y los nobles. Incluía a los labradores, los obreros, los artesanos, los negociantes, los financieros, las gentes de letras y las gentes de leyes. Pero un hombre de gran ingenio, que publicó hace acerca de veinte años una disertación sobre la naturaleza del pueblo piensa que ese cuerpo de la nación se reduce actualmente a los obreros y a los labradores. Refiramos su propias reflexiones sobre esta materia, llenas además de imágenes y cuadros que contribuyen a probar su sistema.

Las gentes de leyes, dice, han salido de la clase del pueblo ennobleciéndose sin ayuda de la espada, y las gentes de letras, a modo de Horacio, han considerado al pueblo como profano. No sería honesto llamar pueblo a quienes cultivan las bellas artes ni siquiera dejar en la clase del pueblo a esos artesanos o, por mejor decir, artistas refinados que trabajan el lujo, unas manos que pintan divinamente un carruaje, que engarzan un diamante a la perfección, que arreglan una prenda de moda soberbiamente tales manos no se parecen en nada a las manos del pueblo. Guardémonos también de mezclar a los negociantes con el pueblo desde que puede adquirirse la nobleza por medio del comercio, los financieros han tomado tan altos vuelos que se codean con los grandes del reino y se han mezclado y confundido con ellos, aliados a los nobles, a los que conceden pensiones, sostienen y sacan de la miseria. Pero para que pueda juzgarse mejor cuán absurdo sería confundirlos con el pueblo bastará considerar un momento la vida de los hombres de esos vuelos y la del pueblo [...]

No quedan, pues, en la masa del pueblo, más que los obreros y los labradores. Yo contemplo con interés su modo de existir y hallo que si el obrero vive en su choza o en algún reducto que nuestras ciudades le dejan es porque se tiene necesidad de su fuerza. Se levanta con el sol y sin mirar la fortuna que sonríe a lo alto, toma su ropa de todo el año y pica en nuestras minas y canteras, deseca nuestras marismas, limpia nuestras calles, levanta nuestras casas y fabrican nuestros muebles, llega el hambre y todo le parece bueno, y al terminar se acuesta duramente en brazos del cansancio.

El labrador, otro hombre del pueblo, está ya muy ocupado antes del alba, sembrando nuestras tierras, cultivando nuestros campos y regando nuestros huertos. Soporta el calor, el frío, la altanería de los grandes, la insolencia de los ricos, el despojo de los exatores, el pillaje de los oficiales y hasta los destrozos de los animales salvajes que no se atreve a alejar de sus cosechas por respeto a los placeres de los poderosos.

JAUCOURT: *La enciclopedia* (1751-1752), s.v. "Pueblo"

Actividades

1. ¿Qué fue la Enciclopedia en la Ilustración francesa?
2. ¿Es lo mismo, para el autor del artículo, pueblo que el concepto de Tercer Estado?
3. ¿Por qué sólo forman parte del pueblo los obreros y los labradores?
4. ¿Cómo es el trabajo de los labradores y de los obreros? ¿Tienen importancia en el mantenimiento de la sociedad francesa?